



Litera



GACETA DE LITERATURA Y GRÁFICA ◊ NUEVA ÉPOCA ◊ NÚMERO 47 ◊ DISTRIBUCIÓN GRATUITA



María José Farías Barba / Foto digital / 2013 / (Marina Ruiz)



1er Lugar

Lourdes Meraz

Rastros 2

En casa
Aquí te espero vestida de acentos;
despeinada de tantas vocales,
invadida de palabras graves y cubierta de adjetivos
nuevos.
Decorada con todas estas letras que se me
desgranar;
acostada en línea recta y siempre de manera
horizontal.
Con los diptongos bien puestos; con las comas
necesarias...
con los puntos en suspenso.
Aquí, donde la lengua ocupa el lugar por
completo.
Aquí, en el lugar perfecto.
De naturaleza inaudita
Siempre me dio por buscar el mar en medio del
desierto.
Por amar con la fuerza de los golpes.
Por aferrar los dientes para dejar las marcas lo
suficientemente profundas como para no
perder el camino de regreso.
Siempre me aventé al vacío con la fe de un pájaro.
Desmembré los cuerpos con metodología rigurosa.
Exploré tierras prohibidas con la convicción del
conquistador que lleva la verdad absoluta.
Escarbé túneles infinitos para escapar en el
momento preciso.
Maté al que se me pusiera enfrente con el puño en
alto.
Siempre. Sin excepción. La perfección es una cosa
de todos los días. Sin opción. Sin
perdón. Sin consideración. Sin descanso.
El único problema es que a donde quiera que voy
huele a tristeza y a veces siento que la
furia ya no me alcanza.
Entonces vuelvo a abrir el código y me lo repito
gritando y con sangre:
Siempre. Sin excepción. La perfección es una cosa
de todos los días. Sin opción. Sin
perdón. Sin consideración. Sin descanso.
Las fracturas no importan.
Al fin y al cabo nací desnuda, estoica e inmortal. ◊

Miguel Alejandro Santos Díaz

Vivero

Cuando crezca
voy a ser un árbol,
un árbol es mirar al sol
con ojos que raman,
ramar necesita de tiempo,
ramar las heridas hasta el delta,
ramar con manos de mimbre,
ramar tus muslos hasta encontrar el mar /

Voy a ser mar,
el mar es la canción indomable de los vientos,
ehecatlítmicas melodías en fase lunar,
ehecatlítmicas melodías en fase solar,
ehecatlítmicas melodías en planetaria fase,
planetaria es tu espalda cuando sale por el horizonte,
horizontal indagación que se niega al silencio,
crepitante fogata/

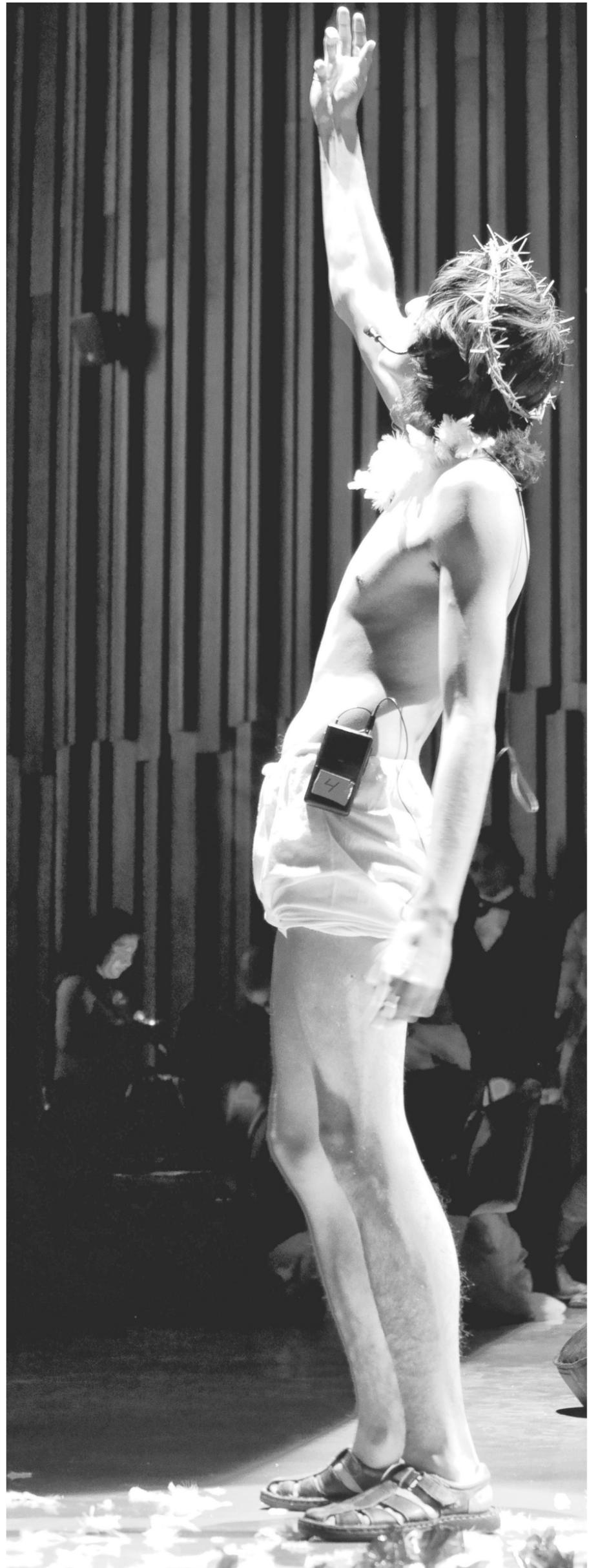
Voy a ser fogata,
fogata ojo, dérmica fogata,
fogata convulsión,
convulsionemos la historia
hasta cambiarle el género,
género de casualidades infortunadas,
infortunado el ojo del Pirata
cuando escribe de sombras por la noche/

Voy a ser noche,
mística, insegura, curiosa,
alquimista, elemental, necesaria noche,
nocturno beberé bajo los puentes del eterno,
nocturno vino cataré ¡salud!
Entre las copas rebosantes del éter ¡salud!
Etéreas miradas cruzaré
intentando recordar mi nombre,
esa errada palabra
tan libre de culpa como el olvido/

Voy a ser olvido,
olvido nube en el corazón de las pirámides,
nube en el corazón de las piedras,
nube en el corazón de los hombres,
nube en el corazón de las aves,
nube, nube, nube,
presagio de tormenta,
trueno tempestad furiosa lluvia/

Voy a ser lluvia,
recuerdo lluvia,
la lluvia son los muertos
que bailan para el cielo,
en proceso de lluvia estamos,
en lluvias de recuerdos descenderemos,
los recuerdos florecerán para que nuestros hijos crezcan,
crecer nos traerá más lluvia, llover nos traerá la semilla/

Voy a ser semilla
semillaré a la vera de los montes,
montaré surcos que beban palabras,
palabra raíz, palabra flor, palabra animal,
animaré el paisaje como una chinampa
isla flotante de interminables jornadas,
jornadas vendrán en que nuestro cuerpo sea alimento
y cure la fatiga del hambriento, así como la sombra de algún árbol. ◇



María José Farías Barba / Foto digital / 2013

Paulina Baca Granados

De noche

Arrastrándome a la inesperada llegada que
posiblemente no suceda ahora, que con la
certeza que sé inexistente no pasara.
El sopor que invade de a poco mi cuerpo, parte
por parte, calentándolo a un ritmo sin son.
La sinfonía muda, apacible melodía
Canta taciturna, siniestra e inaudible

La noche cae suave, lenta sin aparente
movimiento del tiempo, de la luna, los astros y
sus luces, sus luces invisibles
Clemencia, pido sin resistencia, Clemencia para
esta noche sin paciencia
Sin decencia, demencia tremenda

Gasto de inexplicables conexiones, consecuencia
de múltiples pensadores inmersos en este oleaje
tan salvaje, tan salvaje mi cabeza.
¿Quieres poemas que maten? No hace falta, la
vida mata, ella se encarga sin dejar la marca, la
granada, la levantada
Letras agresivas para un mundo hostilizado
Muertos reciclados, papeles machacados
Cabezas de cartón con sangre del color rojo #6
simulando, mutando, imitando la agresión
Pasillos reaccionarios dentro de la educación,
completa la expresión.
Buscan ojos, oídos y sentidos, sentidos dirigidos
a la clase en subversión
Los sentidos que aprehenden la agresiva
realidad
Lejana realidad que solo vemos en papel, tv o
como distracción
Exigen determinación en los hechos, en el
pueblo
Exigen atención y una decente indemnización
¡Redención! Se grita sin control
¿Sangre que se lea, sangre que se vea, sangre
que te diga la razón?
Bah, sangre en tu cuerpo, sangre quédate ahí
adentro, no pierdas tu función
Una vez afuera serás parte de toda esta
distorsión
Piden muertos, piden vidas, piden atención y
una inmediata culminación
¡Resolución!
Y la cotidianidad que siempre a la mano está,
no deja en paz la notable contrariedad
De la gente, de los niños, de la vida que no
perdona ni olvida la difícil liberación de toda
esta dominación
Somos muchos, somos pocos, nunca suficientes,
nunca correctamente
Alzar la voz es enterrarte
¡Hostil dominación!
Hasta cuándo, desde cuándo...
Yo te digo sin dominio alguno, sin dominio
alguno
Yo te digo con la sangre calculada, con mi
sangre exaltada, que nada en mis arterias sin
perder la coordinación de esta gran revolución
Hasta cuándo, desde cuándo...
...la noche tan suave y lenta se convirtió en un
grito sin pudor. ◇



María José Farías Barba / Foto digital / 2013 / Paulina Baca Granados

Édgar Javier Ulloa Luján

Igual que Zaratustra

A los 30 años de edad igual que
Zaratustra abandoné Ciudad Juárez,
mi patria, en donde corría en las
madrugadas y me elevaba al nivel
de las dunas de Samalayuca y luego
me enfile hacia la gran Tenochtitlán
como uno de los 500 mil desplazados
en la década pasada

Entretanto, un año centralizado solaz
en el cuarto de hotel Señorial volví a
conocer a Soledad, esa vez sin sostén
A reencontrarme con sus deseos
Sin embargo, cansado de ella, le
abandoné
justo después que hicimos el ardor y
le dije justo antes de marcharme:

“¿Sombria mujer, cuándo vas a declarar
que sin mi dejarías de ser sombra?
“Desde hace tiempo me seguías
a cada acelerado paso; escondida
en cada esquina y de igual forma
debajo de la copa de un árbol.
Yo volteaba girando el torso de mi cuerpo y
te veía acostada junto a mi lado
tapando con un dedo un hormiguero

“Te difuminabas antes que amaneciera y
me picaban las arañas para despertarme
escupía el veneno de tus besos y
desde la ventana te maldecía
en cada amanecer

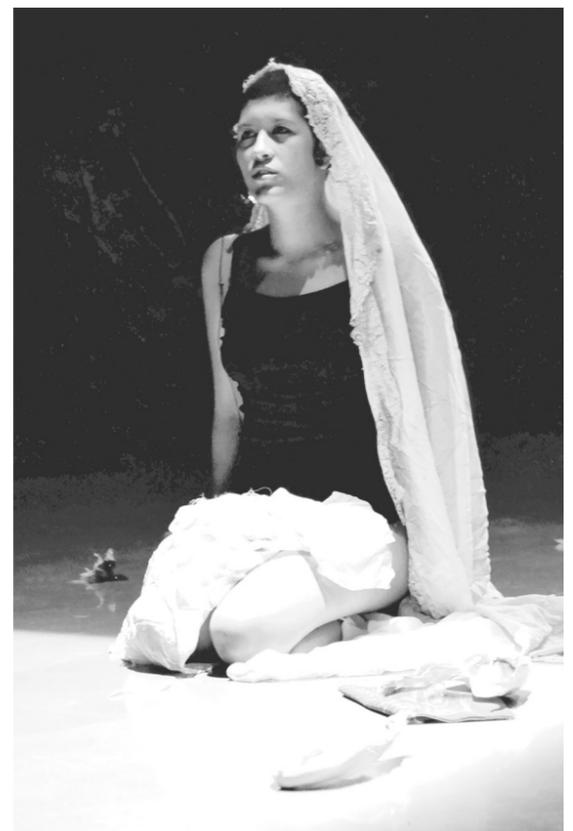
“Me hervía la sangre para ponerte
ebria, de un vaso bebías, con
la sed de vampiro. Colgados
enseguida de la puerta, los ajos
te espantaban, tanto que te ocultabas
debajo de la cama, tanto que

te habías finalmente ocultado del alba.
Ahora bien:

“Quisiera pedirte y regreses toda
la energía que consumiste de
mi ser y estar y de pronto
volver a comenzar en los azares
del destino

“Me urge destruirte sin antes
haberte destazado y es por eso
que estoy juntando las piezas del
rompecabezas de mi cuerpo entero
que tú soltaste al suelo

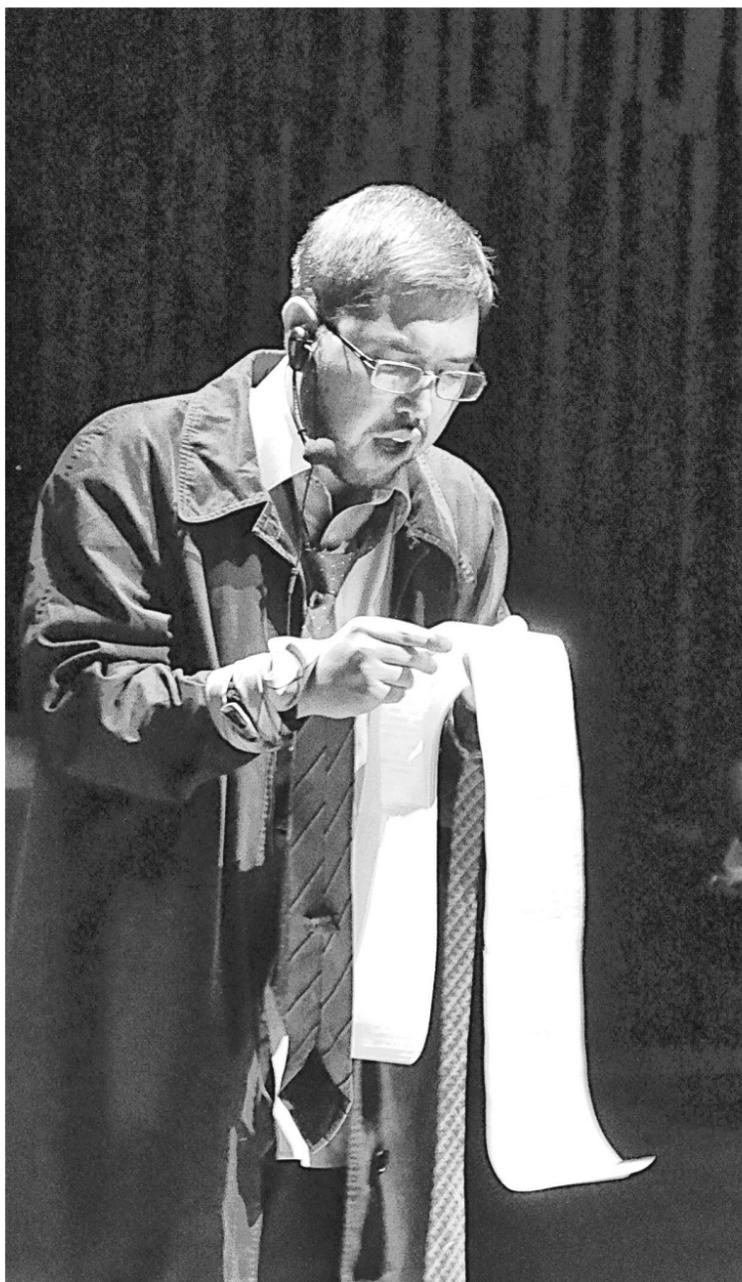
“Apareces en el lago profundo
de los peces a donde voy
solitariamente a pescar y la
luna se refleja en mis tormentos
hasta no poder jamás rezar”. ◇



María José Farías Barba / Foto digital / 2013



María José Farías Barba / Foto digital / 2013 / Diana López



María José Farías Barba / Foto digital / 2013 / Manuel de J. Jiménez

Jesús de la Peña

Ahogo

Ya no habrá ciclón que te acaricie las piernas
ni amapolas que muevan mis huesos
de lujuriosa marioneta

ya no habrá el demonio de mil lenguas
que te bese la delicia
que te arranque la decencia a cuchilladas

hermosa, ya no habrá este amor como revólver
este ardor macabro,
esta lejanía inmensa, oscura,
tristemente absurda,
tristemente absurda.

Me recordarás como un animal
que se bebió tu cuerpo,
como aquel trueno de aguas oscuras,
hambriento,
que abría y cerraba el mar,
que te abría y cerraba el mar.

Te pensaré como el filo que una vez usé
para matar mis bestias,
aullaré tu nombre tres veces
y te maldeciré en náhuatl
para que me escuchen las flores

desmenuzaré tu falda
y con los hilos le coseré los ojos
a este amor de sangre,
le coseré el hocico al corazón lagarto,
para que se revuelque callado,
para que se revuelque callado.

Hermosa, ya no habrá quien te enfade la belleza,
ya no habrá quien te incendie los ojos,
ya no habrá quien te rece en la boca

sólo habrá un murmullo al ritmo de las olas,
sólo el tenue grito del ahogado:

Aquí yace el demonio de mil lenguas,
que abría y cerraba el mar,
que te abría y cerraba el mar. ◇

Diana López

No es literatura

Puede que las noches duelan,
que se construyan todos los hogares bajo el yugo
del desasosiego.

Se extinguirán las lunas,
las cigarras nacerán mudas
y no habrá castillos ni tiza para dibujar una
realidad
alterna a la que nos cubre con su sombra.

Puede que Dios nos abandone,
que lo único que quede sea esta sonrisa rota,
de hambre, de frío,
que yo sea eternamente tormenta.

La apostasía invadirá el resto de nuestros días,
caerán gotas de ácido mortal por la bañera,

nos devoraremos.

No es literatura, es cierto.

El alquimista se ahorcó sin inventar el antídoto,
las farmacias cerraron al toque del clarín viudo,
el poeta me encargó sus letras -gran error- al salir
corriendo tras el diablo
que vestía como inglés y cargaba un reloj de
bolsillo.

Es hora del fin del duelo
en el mundo estéril donde sólo hay pústulas
para nosotros.

Aborrezco al ánima quebradiza,
al lunes triste
en el que te sé perdido,
vendido,
agonizando.

Puede ser que las estrellas caigan
y la paz no renazca del polvo.

Porque no es literatura, es cierto:
es una invitación al infierno. ◇



María José Farías Barba / Foto digital / 2013 / Rojo Córdoba

Venancio M. Neria Candelaria

Trastumbo I

Rabioso entre canícula y tristeza,
te trajeron ayer
sobre una recua de águilas y alondras degolladas.
Vinieron tus mujeres
y te bañaron con *r'antho*,
con *padrenuestros*
y con lágrimas que guardaron
para el día de tu regreso.

Te esculcaron el recuerdo,
te trasijaron para intentar toparse en ti,
y costó trabajo
hallar las huellas desbocadas de sus besos,
esparcidas al voleo,
por toda la piel umbrosa
que te dieron las vigiliadas cabalgadas con
furia,
sobre sus ancas de jaurías y brama.

Trajeron hojas de aguacate,
azahares y ruda;
trajeron manzanilla y siempreviva
para sanar tus ojos.
Te abrieron los párpados a la fuerza.
Sé que hubieras querido guardarte todo,
quedártelo dentro para que nadie lo tocara;
pero ellas vinieron cargadas de ansias y cuestiones
a querer que habitaras
el último desamparo de sus insomnios y velas. ◇



María José Farías Barba / Foto digital / 2013

Sebastián Gómez Matus

(OSORNO, 1987)

I

Anguila puente ampolunar hacia Tánger
donde una cloaca me espera con cartas
escritas por una mujer sin cuerpo
escurrida absolutamente en un collar
de perro, goteando la comisura
sueños programados por el pasado de
las estrellas
que no sirven de amuleto ni de mujer
pero sí de vacío expansivo para
contraer
el agua ciega que exhala la noche
Una horda de espejos fantasma
cobra cuerpo en la ictericia de su
silencio
en la forma que le supongo
y que suplanta al espacio
Baja ninguna la noche y sorbe el agua
del tanque
por su sombra: no podemos lavar lo que
soñamos
Esta noche vamos a matar a alguien y
ya
aunque tengamos sed ipalomas,
pronombres!
Esta noche abriremos un puente
entre el sueño y la luz de la mañana
con la sombra como espátula
con el silencio como mapa ◇

Leonora Alonso Pinzón

IX Sin origen

Ahí estaba guardada en su caja, como
santa. Incapaz, parecía incapaz.
Yo también estaba ahí, sólo que llena de
vida. Intentaba sentir dolor sin lograrlo.
Todo fue como debía ser; siniestro,
impersonal; finalmente a todos los
muertos se les entierra de la misma
forma: a algunos en el recuerdo a otros
en el olvido: no hay más.
Por la tarde llegué a mi casa y mientras
caminaba hacia mi recámara quedé
desnuda. Ya frente al espejo descubrí por
fin que mi ombligo había desaparecido.

XX Futuro

Veremos un día ataúdes volando, y todo
el peso del vacío que contienen caerá
sobre nosotros. ◇



María José Fariás Barba / Foto digital / 2013

Murvin Andino Jiménez

(SAN PEDRO SULA, HONDURAS, 1979)

La estación tardía

Espero alegre la salida y espero no volver jamás.
Frida

Estábamos solos,
las cosas comunes, la vida y yo.
Nos envolvía el juvenil desaire de la
existencia,
nos consternaba el impreciso día
de acondicionada vergüenza.
Despertaba el orden cotidiano de las cosas,
nos devoraba la materia
en su dualidad moral y espiritual.
Éramos jóvenes aún,
experimentábamos la brutalidad
como una condición inalterable,
la brutalidad imponente,
el odio fatal, ¡oh Dios!,
eran los días del plomo y la codicia,
de la violencia atroz
y la cruz insaciable del destino.
Desistir o castigar,
nos invadía el único motivo,
la sensación cronológica
y los 5,000 fragmentos de cenizas
de cada mediodía doblegado.
Jamás la sangre nuestra
por los ríos en un país de bestial reflejo,
jamás el cielo púrpura
-ni recorrer enfermo cada salvaje verano-.
Jamás esa venganza
o las calles imprecisas como átomos
distantes
o esos falsos momentos
y sus abismos que no importan
ni alumbran ni esa canción de criminal
recuerdo.
Tengo amor,
tengo sueños para un país desnudo
y fulgurante que se acaba,
la infamia,
tengo la existencia pulida de muerte y rencor,
tengo el odio bífido y sediento
de centenares de seres,
el óxido radiante de los años
y la soledad infinita, atropellada,
el amor vencido en la estación tardía
que encumbró la temporada
y la necrópolis que no vencimos,
que inyectó el vacío
como un veneno lento e inverso,
como un indómito relámpago. ◇

Magdiel Midence

(TEGUCIGALPA, 1984)

Underwear Blues

Sus ojos me avisaban sobre el demonio
la camisa verde en el suelo y el aliento
a vino tinto y cerveza
la madrugada despedazó el miedo a
morir

El tren llagaba a Shernobyl
y mi boca se ahogaba en el océano más
dulce que la miel
y iboom! el látex se desgarraba
era una ciudad descubierta
cuatrocientos besos en el mismo punto

Underwear Blues
la miel se deslizaba delgada en el
poema
Sus ojos me amenazaban
y Pizarnik me defendía
-Emerson Like & Palmer
era una gota que caía en la nuca de los
que atrás quedaban
y Brahma entre ellos ejercitaba su
juicio
(eso fue un flashback)-

Underwear Blues
era un ocaso ya
y las almas estaban desnudas
más allá de donde existe la carne
cuatrocientos besos al litoral de su
locura
y una legión de trastornos arrodillados
ante la belleza
pude sentir el ardor de los clavos en la
piel de la oscuridad

Underwear Blues
era un recuerdo
las manos estaban juntas
y desnudas hablando de cosas que se
vislumbraban
la jodida canción se había consumado
las caricias tenían otra carga
semántica. ◇



María José Fariás Barba / Foto digital / 2013

Te quedás quedito, Cortazar

Jorge Martínez Mejía

(LAS VEGAS, SANTA BÁRBARA, HONDURAS, 1964)

La manera más absurda de morir era esa. Tratando de devorarse por un instinto o el episodio de una locura venida de improviso. Dos días antes John Connolly me había dicho que ya no aguantaba la miseria en que se encontraba, que la literatura es una mierda, que “ese pija-zo de locos entre los que habito día y noche sólo sirven para comerme la razón, para devorarme lo poco de cordura que me queda”. Recuerdo que habíamos coincidido en las afueras de las oficinas de cultura. Un poco agitado sacó su portafolio de cartón donde guardaba sus escritos, lo puso en la banca de loza que estaba en el pasillo y con un poco de nervios soltó el fajillo del portafolio. “Esto es una locura, dijo, esta mierda lo único que dice es que ya estoy loco, estoy topado... pero estoy consciente de ello”. “Espérese, hágase un poco para allá porque esta mierda no se sabe por dónde puede estallar”, dijo, abriendo el portafolio con gran cuidado. Me miró con una sonrisa espantada y alegre, sacó su paquetito de cigarrillos baratos y se puso uno en la boca. Lo encendió y hablaba mordiendo el cigarro mientras iba aflojando el legajo...: “Estos hijos de puta están vivos”, dijo, “Si se salen vamos a tener un cagadal”. “Te quedás quedito, Cortázar”, dijo, sacando tres hojas amarillas en las que se podía ver un escrito garrapateado, con espacios demasiado entrecortados. Con la puntilla de los dedos tomó las hojas y me las puso más cerca para que pudiera ver de qué se trataba. “Mírelo, está vivo el hijueputa de Cortázar, ve, no le miento”. “Y aquí viene el otro cabrón que no me a dejar mentir, mírelo”, dijo, deshaciéndose del primer escrito colocándolo en la loza. Y con suma precaución movió las otras hojas como quien saca un alacrán entre los escombros... “Mírelo, míííírelooo... azulito el hijueputa de Ezra Pound, loco de remate el hijueputa, mírelo... ¡Peligroso, peligroso, Pound, peligroso porque está loco y sin mota! Así los tengo, amarraditos porque si se salen hay clavo... Y aquí está el otro, mire, a este sí hay que tenerle más cuidado porque aparte de poeta es guerrillero... ¡Mírelo! Si es que se muere por saltar de las hojas... No hijueputa Roque Dalton, te quedás ahí y no me vengás con pendejadas de que la revolución reclama, que ya estás cansado de estar en papeles, te quedás quedito, loco de mierda. ¿Quién te dijo que podías salirte del cuaderno de este loco Poeta del Grado Cero? Te llevó putas cabrón, te llevó putas. Y era cierto, los poetas estaban vivos. Por extraño que parezca, en los dedos con los que sostenía las hojas escritas, entre el índice y el pulgar de la mano izquierda, podía vérsese una mancha roja de sangre viva. No era tinta con la que hubiera escrito, no, era sangre. Yo me hubiera sentido confundido si no hubiera estado antes en la casa de John, donde vivía encerrado en su biblioteca pequeña, rodeado de fotos de Borges, Neruda, Cortázar, Octavio Paz, Beckett, Poe, Dalton, Huidobro, Bioy Casares, Pizarnik, Nicanor Parra; en fin, estaba cercado de escritores con los que pasaba en permanente diálogo. Él mismo les había dado vida, les había inyectado su propia vida. Ya no quería salir de aquel pequeño antro. Tenía miedo de que se pusieran a discutir en su ausencia, de que se pelearan y se fueran, cada quien para otra parte. Cuando iba a salir a comprar café o azúcar, a la pulpería de la vuelta, le ponía seguro al cerrojo después de advertirles: “Se quedan tranquilos, locos hijos de puta. No quiero volver y encontrar un gran vergueo o escuchar quejas de los vecinos de que se están agarrando a verga”. Y ahí los dejaba encerrados.



María José Farías Barba / Foto digital / 2013 / Lorena López Lorena “Lolo”

Diva Lolo (Reseña poética de performance)

Emmanuel Vizcaya*

Entras a escena / o sales de ti / con la cabellera rosa exótica en el viaje / las maletas cargadas de información / y años de polvo / creemos en tu felicidad / en esa máscara brillante / aunque te arranques las alas / recuerdas a tu madre / cuando era un puerco espín y te clavaba sus agujas / recuerdas la primer adolescencia / y toda la vida que primero fue un sueño espumoso / el fracaso / el maquillaje / la oración para no convertirte en polen / porque es el polvo que exilias / ahumando el rostro / sacas todos los volúmenes / el volumen de la voz / el volumen de los libros que guardaste en la maleta / parada sobre ellos como en un pedestal de telarañas / esperando recibir el mayor premio / hasta ahora todo ha sido un torbellino / el zapping de un televisor evocando tus pesadillas / tu deseo de caminar descalza entre otros cadáveres / estás cayendo / estás cayendo / pero tal vez hay esperanza en esos maquillajes / o en la piel desgajada / en esa risa tan fuerte / todo el polvo que está girando y no para / tu olor a indiferencia / pero aún así enciendes las pupilas / haznos creer en tu sonrisa / recibe estas flores / las mereces / eres una estrella / toda una diva / haznos creer en tu sonrisa / antes de que alguien venga y quiera asfixiarte y arrastrarte y no sepamos más de ti / porque podría venir / y deberías reconocerle la mirada. ◇



María José Farías Barba / Foto digital / 2013 / Premiación

*El pasado 21 de marzo del 2013, dentro de la 2ª Pasarela Poética organizada por Proyecto Literal en el Centro Cultural de España, Lorena López Lorena presentó un performance donde, vestida como una celebridad de gala, peluca y alas de mariposa, leyó un ácido y desgarrador poema mientras subía a una pila de libros que llevaba cargando dentro de una maleta de viaje. Al finalizar el texto, un individuo se acercó por detrás de ella y le entregó un ramo de flores entre los aplausos y gritos del público. Segundos después de haberse ido, el tipo volvió y, nuevamente a espaldas, sacó una bolsa de plástico con la que simuló asfixiarla para después llevársela arrastrando fuera del escenario.

PROYECTO Literal

Letras para
después
del fin
del mundo

proyecto.literal@gmail.com
www.libroalacarta.com
facebook/proyecto.literal

Textos publicados

Colección Limón partido

1. Elizabeth Neira (Santiago, 1973), *Abyecta*.
2. Elma Murrugarra (Lima, 1974), *al sur en caral*.
3. Nicolás Alberte (Montevideo, 1974), *unapalabramáslargaqueanoche*.
4. Ingrid Solana (México, 1980), *De tiranos*.
5. Tanya de Fonz (Guadalajara, 1976), *Canto de cerdos*.
6. Alan Mills (Guatemala, 1979), *Síncopes*.
7. Alfredo Trejos (San José, 1977), *Arrullo para la noche tóxica*.
8. Enrique Winter (Santiago de Chile, 1982), *Rascacielos*.
9. Ana Rüsche (Sao Paulo, 1979), *Rasgada*.
10. Gerardo Villanueva (Guadalajara, 1978), *Transterra*.
11. Héctor Hernández Montecinos (Santiago, 1979), *NGC 224*.
12. Nicole Delgado (San Juan 1980), *Violencias cotidianas*.
13. René Morales Hernández (San Luis Potosí, 1980), *Bestiario del Perro*.
14. Pablo Benítez (San Salvador, 1982), *Rabo de Perro*.
15. María Eugenia López (Buenos Aires, 1977), *Arena*.
16. Ernesto Carrión (Guayaquil, 1977), *Demonia Factory*.
17. Elisa Andrade Buzzo (Sao Paulo, 1981), *Noticias de ningún lugar*.
18. Javier Norambuena (Santiago, 1981), *Humedales*.
19. Luis Téllez-Tejada (Naucalpan, 1983), *Media tarde*.
20. Fernando Trejo (Tuxtla Gutiérrez, 1985), *Travelling*.
21. Gema Santamaría (Managua, 1979), *Transversa*.
22. Javier Alvarado (Santiago de Veraguas, 1982), *Carta natal al país de los locos*.
23. Alex Piperno (Montevideo, 1985), *Sahara*.
24. Balam Rodrigo (Villa de Comatitlán, 1974), *Icarías*.
25. José Manuel Barrios (Montevideo, 1983), *Yoga*.
26. Javier Raya (Ciudad de México, 1985), *Ordalía*.
27. Lauri García Dueñas (San Salvador, 1980), *El tiempo es un texto indescifrable*.
28. Ariadna Vásquez (Santo Domingo, 1977), *El libro de las inundaciones*.
29. Yaxkin Melchy, (1985), *III Los planetas*.
30. José Córdova, (Porcón, La Libertad-Perú, 1979), *Animal desbocado*.
31. Daniel Rojas Pachas, (Lima, 1983), *Soma*.
32. Paula Ilabaca, (Santiago, 1979), *La Ciudad Lucía*.
33. Jamila Medina Ríos (Holguín, Cuba, 1981), *Primaveras Cortadas*.
34. Guadalupe Galván (Cd. de México, 1973), *Sólo la música*.
35. Jesús Bartolo (Atoyac de Álvarez Guerrero, 1970), *Iconografía de un duelo*.
36. Manuel de J. Jiménez, (Ciudad de México, 1986), *Final del estado*.
37. Legna Rodríguez, (Camagüey, 1984), *Chicle (ahora es cuando)*.
38. Ben Clark, (Ibiza, 1984), *Los últimos perros de Shackleton*.
39. Elena Salamanca, (San Salvador, 1982), *Peces en la boca*.
40. Maira Gouveia, (Brasil), *Antes de que se rompa el hilo de plata*.
41. Wingston González, (Livingston, 1986), *San Juan-La Esperanza*.

Colección Pico de gallo

1. Max Rojas, (Ciudad de México, 1940), *Sobre cuerpos y esferas. Cuerpos dos*.
2. Claribel Alegría, (Estelí, Nicaragua, 1924), *Ojo de Cuervo*.
3. José Kozer, (La Habana, 1940), *Tombeau*.
4. Rodolfo Hinostroza, (Lima, 1941), *Contra Natura*.
5. Tamara Kamenszain, (Buenos Aires, 1947), *El Ghetto*.
6. Soledad Fariña, (Antofagasta, 1943), *Pac pac pec pe*.

Colección Lavíboradelamar

1. *Paraíso en llamas*. Poesía devra, 2008.
2. *Musa de musas*. Poesía de mujeres desde la Ciudad de México, 2008.
3. *Barcos sobre el agua natal*. Antología de poesía hispanoamericana desde el siglo XXI. 2012.
4. *Fantasías desanimadas*. Antología del colectivo Síncope. 2013.

Colección Entrambasnaturas

1. Reiner Pérez Hernández, (Habana, 1973), *Indisciplinas críticas*.

Libros de autor

1. Ciro Beltrán, (Santiago, 1967), *The Yellow Yuyo y otros libros*.
2. Fernando Llanos, (Ciudad Satélite, 1974), *Rinostalgias*.
3. Alejandro Meléndez Ortiz, (Ciudad de México), *Luminí(e)scencias*.

Naranja Dulce

1. Julio Inverso, (Montevideo, 1963 - Montevideo, 1999), *Inverso*.

Datos de contacto

Mail: proyecto.literal@gmail.com
Página web: www.libroalacarta.com
Teléfono: 53-36-14-36
Dirección: Tulipán 122 Col. Ciudad Jardín. Ciudad de México. C.P. 04370
Proyecto Literal es producido por Literatura y Alternativas en Servicios Editoriales S.C.

Proyecto apoyado por el Fondo Nacional para la Cultura y las Artes

CONACULTA FONCA



gaceta de literatura y gráfica número 47. Es una publicación independiente producida por LITERATURA Y ALTERNATIVAS EN SERVICIOS EDITORIALES S.C. Tiraje 1000 ejemplares. **Dirección editorial:** Jocelyn Pantoja. **Edición:** Andrés Márquez Mardones. **Diseño gráfico:** Hernán García Crespo. **Consejo editorial:** Javier Norambuena, Manuel De J. Jiménez, Diana Garza Islas, Izcoátl Jacinto y Javier Raya. **Coordinación de difusión y promoción:** Alina Hernández. **Consejo editorial latinoamericano:** Nicole Cecilia Delgado, María Eugenia López, Elma Murrugarra y Gema Santamaría. **Equipo editorial:** María José Fariás. Las opiniones expresadas en los textos no reflejan la opinión de Consejo Editorial y son responsabilidad de sus autores. Colaboraciones a: proyecto.literal@gmail.com y www.libroalacarta.com
IMPRESO EN MÉXICO. JUNIO 2013. El equipo Literal agradece la colaboración de Karen Valladares para la publicación de autores hondureños en este número.